

El cautiverio de la figura femenina en “El pabellón del descanso” de Amparo Dávila

The female figure’s captivity depicted in “El pabellón del Descanso” by Amparo Dávila

Lisette Varela Pacheco
Universidad Autónoma de Chihuahua
Filosofía y Letras
lisettepacheco17@gmail.com
Artículo recibido: 10/03/24
Artículo aceptado: 11/05/24

Resumen

En la narrativa de la escritora mexicana Amparo Dávila se representa a la mujer soltera que por distintas circunstancias sigue viviendo bajo costumbres opresoras con un rol de género que es impuesto por la familia, el cual es ejecutado desde el modelo de pensamiento patriarcal de la sociedad, así se le impide vivir plenamente. En su cautiverio de soltera y madreposa es condicionada en su entorno familiar, laboral o ambos, a estar a las expectativas de los individuos que la rodean. La figura femenina desempeña dentro de la narrativa un trabajo doble, en la casa y en el trabajo, por lo que en consecuencia decae gravemente su salud integral.

Palabras clave: Trabajo doméstico; suicidio; opresión; madreposa; cautiverio.

Abstract

In the narrative of Mexican writer Amparo Dávila, the single woman is represented, who for different circumstances continues to live under oppressive customs with a gender role that is imposed by the family, which is executed from the patriarchal thinking model of society, thus preventing her from living fully. In her captivity as a single woman and mother-wife is conditioned in her family environment, work or both, to conform to the expectations of the individuals around her. The female figure plays a double role in the narrative, at home and at work, and as a consequence, her overall health seriously declines.

Keywords: Domestic work; suicide; oppression; mother-wife; captivity.

Introducción

De acuerdo al estudio de la teoría de Marcela Lagarde y De Los Ríos, con el fin de identificar el rol, la condición y los cautiverios designados a la mujer por la sociedad mediante las

teorías de la autora e investigadora, se analizará cuál es el tipo de cautiverio bajo el que se encuentra la protagonista del cuento “El pabellón del descanso”, que es parte de la obra *Árboles petrificados* (1977). El cuento se centra en Angelina como personaje femenino, es una mujer adulta sin padres que vive únicamente con su tía anciana y se hizo cargo de su hermana menor “Nena”, quien contrajo matrimonio con un hombre norteamericano llamado Billy, muy pronto los tendría de visita en la casa, entonces Angelina tuvo que hacer demasiado esfuerzo: “en tener la casa impecable, y todo correctamente organizado para impresionar bien al cuñado norteamericano y que él tuviera la mejor opinión de la familia de su mujer y de su casa [...] Billy pertenecía, [...] a una familia muy distinguida, conservadora y en extremo escrupulosa” (Dávila 228). El valor de Nena como esposa, para el hombre extranjero se centra en la capacidad de atender un hogar, desde ahí la relación deja mucho que desear. En un sentido Angelina y las integrantes de su familia se perciben como inferiores, sobre todo Angelina por no creer que vale la pena porque se tienen que hacer esfuerzos extras para limpiar la casa, que en su ideología la mujer está capacitada para realizar esas labores.

Como madrespasa Angelina sustituye a la figura maternal y paternal que necesita su hermana durante su crecimiento y adultez, Angelina se convierte en todas las denominaciones familiares para ella como madre, padre, hermana, guía de vida porque: “cuando la Nena nació y murió su madre, Angelina y la tía Carlota cuidaron a la niña que fue una muñeca de carne y hueso para Angelina, quien entonces dejó de jugar con las de pasta y de celuloide” (Dávila 230). Desde su niñez Angelina iba en camino a ser una adulta perjudicada y limitada a solo ser cuidadora, no desarrollarse en otros ámbitos como persona, oprimida a no poder tener una carrera profesional, sin la libertad de viajar o explorar sus habilidades y talentos.

Angelina fue atada a las responsabilidades del hogar, en poco tiempo la carga la obligaría a ser solo una máquina doméstica y no una mujer que necesita tiempo y descanso:

Cuando anunció la Nena que vendrían Billy y ella para las vacaciones del verano tan sólo con un mes de anticipación, Angelina ya no tuvo paz. Se dedicó en cuerpo y alma al arreglo y limpieza de aquella vieja casa porfiriana que, a decir verdad, estaba muy descuidada, porque su tía hacía tiempo que ya no podía o no quería hacer nada, Julia, la nana, vieja también, sólo se dedicaba a la cocina y a atender los caprichos de la señora. (Dávila 228)

Desarrollo

El cautiverio de Angelina es de madrespasa. No está casada y no tiene hijos, sin embargo cuida de su tía porque viven juntas, y de Nena y su esposo Billy cuando las visitan. Como hermana mayor y la única familia directa de la Nena funge el papel de madre y en cierta parte materna a la tía: “aunque no sean madres (no tengan hijos) ni esposas (no tengan cónyuge), las mujeres son concebidas y son madrespasas de maneras alternativas; cumplen las funciones reales y simbólicas de esa categoría

sociocultural con sujetos sustitutos y en instituciones afines” (Lagarde 365). En el sistema de interacción en el hogar de Angelina, la mujer es objeto para servicio de los demás, aún de las otras mujeres de la familia, como la tía que no desea ayudar en los quehaceres de la casa porque en Angelina ve un beneficio de utilizarla y la toma como un objeto, un sujeto trabajador y no como un miembro de su familia que necesita apoyo.

Angelina ya no tuvo más paz en su vida, la embargó la ansiedad de que todo estuviera perfecto en la casa y el valor como persona que le adjudicara un hombre según el nivel de limpieza que puede realizar: “esta intranquilidad surgió a partir de la obsesión de Angelina por reparar su hogar con el fin de satisfacer las expectativas sociales” (Ortíz 637). Dentro de esa familia la cultura patriarcal está inmersa, en donde la mujer sirve para maternalizar: “de diferentes maneras: simbólica, económica, social, imaginaria, afectivamente” (Lagarde 364). Materna a la tía, la hermana y hasta al cuñado, es madrepasa de ese círculo cerrado llamado familia, a quien provee cariño, abnegación y sacrificio sin recibir nada a cambio.

En la categoría del trabajo doméstico y las asalariadas entra Angelina quien: “trabajaba hasta las cinco o seis de la tarde, solamente disponía de unas horas para hacer mil cosas y entretener un poco a su tía [...] Angelina tenía que levantarse a las seis de la mañana y dejar preparada la comida antes de irse a su trabajo” (Dávila 229). Aparte de encargarse del cuidado de su tía, de la casa y de su hermana visitante y cuñado era una mujer que trabajaba para ser el sostén económico del hogar hasta el grado de perder el conocimiento cuando laboraba: “se desmayó en la oficina al estar tomando un dictado de su jefe. Inmediatamente la enviaron con el médico de la compañía, quien ordenó una serie de análisis, como es la costumbre” (Dávila 230). No podía cuidar su horario de sueño, poniendo en juego su descanso para el bienestar de otros, y por ende su salud.

Angelina sacrificaba su propia salud, nunca fue a revisión médica y lo hizo en su límite cuando sus fuerzas se drenaron en la oficina donde trabajaba como secretaria. En su condición de mujer explotada permanecía más de doce horas despierta y muy poco dormida, siempre permaneciendo activa llevando: “una doble jornada de trabajo: la del trabajo asalariado y la del trabajo doméstico. Esta doble jornada se realiza en tiempos y en horarios distintos y separados. La primera, en locales destinados para tal efecto: fábricas, oficinas, cubículos, tiendas, bancos” (Lagarde 106). Aunque contaba con un pago por su trabajo asalariado, nada ni nadie le compensó el doble esfuerzo que hacía día con día.

La presión por el trabajo doméstico y el trabajo asalariado condujo a Angelina a dañar su salud física y mental: “Angelina ya no tenía ropa que ponerse, todo le quedaba tristemente flojo, como si no fuera de ella. Había perdido peso y estaba demacrada, y aunque no le gustaba tuvo que empezar a usar un poco de rubor para disimular aquella tremenda palidez” (Dávila 230). Su cuerpo no le respondía como antes, algo tan sencillo como levantarse de la cama al despertar le era difícil, siendo una mujer asalariada en cuanto sonara el despertador debía accionar sin perder tiempo: “sentía que no tenía fuerzas para levantarse, que su cuerpo no podía más con aquel enorme esfuerzo que

estaba haciendo día tras día, y sólo era su voluntad la que la hacía ponerse en pie y seguir adelante [...] Así transcurrieron las tres semanas que duró la visita de Nena y de Billy” (Dávila 230). Por la presión social que implica su cautiverio de madrespasa, todo era trabajo, sacrificio, decaída y daño a su integridad, su valor como ser humano fue anulado.

La producción del trabajo doméstico debería ser remunerada porque implica dedicación, tiempo, esfuerzo, agotamiento. Es ejecutada desde la mujer en su cautiverio de madrespasa, una función delimitada, dentro de la que mujeres como Angelina, como: “madrespasas del objeto de la reproducción, del otro —si no son sus madres, sus hijas, esposas, abuelas, suegras, hermanas, es decir si no son sus parientes maternales—, se consideran trabajo y forman parte del mundo del salario” (Lagarde 147). El pensamiento de la sociedad y cultura patriarcal se sumerge en que la limpieza del hogar y el cuidado de la familia no es un verdadero trabajo, sino que es una obligación exclusiva de la mujer: “es algo natural [...] es requerido pero poco apreciado; entre los mecanismos ideológicos de su desvalorización está el hecho de que es considerado, en todo caso, como trabajo no especializado (crianza, educación, cuidados)” (Lagarde 148). El trabajo de la mujer no es reconocido, y el de la protagonista es una sobreexplotación, es anulado a pesar de que se sienta mal por sobrecargarse.

En busca de que la tía entendiera la situación e hiciera algo para aligerarle el trabajo doméstico por el hecho de ser su sangre y por haber vivido parte de su vida juntas, le declaró su malestar: “si vieras qué cansada me siento, como si tuviera un fuerte agotamiento, le dijo varias veces a la tía Carlota” (Dávila 230). La tía Carlota actuaba con la posición de víctima con el fin de chantajear para que todo el tiempo le atendieran sus necesidades y caprichos, como persona mayor ya anciana despliega su función como uno de los papeles centrales de la familia que: “son de ‘chivo expiatorio’. Alguna de las mujeres ocupa esa posición, goza de un enorme poder sobre los demás desde su debilidad o como enferma” (Lagarde 691). Toma como justificación sus enfermedades, que por cierto, no se sabe cuáles han sido, solo dice que: “yo, a tu edad, nunca sentí fatiga, era incansable, me movía de la mañana a la noche y como si nada; en cambio, ahora, los años, las enfermedades tan serias que he tenido, y que tengo, más bien dicho, porque lo que yo tengo si son cosas serias y delicadas, y ya ves cómo las he soportado...” (Dávila 230). Se resalta siempre que está enferma, que en sus años de su vida no le ha ido bien de salud.

Las enfermedades de la tía, según lo detallado, han sido de cuidado pero con la probabilidad de que sean los achaques naturales de la edad. Angelina estando en un entorno tan limitado, la señora Carlota aprovecha para distorsionar la situación y hacerle creer que los achaques son cosa seria. Como se victimizaba ante cualquier queja que se le hiciera: “Angelina no hablaba de otra cosa, porque su tía nunca tomaría en cuenta otra enfermedad que no fuera la suya propia” (Dávila 230). La victimización de la tía Carlota continuaba, minimizaba el agotamiento de Angelina para no perderla ya que si se iba de la casa perdería no a una miembro de la familia, sino a una esclava de sus cuidados y caprichos.

El deterioro de Angelina alcanzó los límites causándole una enfermedad. Después de que su jefe la enviara con el médico después de su desmayo en la oficina, le diagnosticaron

leucemia y con esa noticia tan dada directamente y con frialdad: “se había quedado anonadada, consternada. Así de pronto, sin preámbulos, sentenciada a muerte [...] Salió del consultorio caminado lenta y pesadamente, agobiada por aquella fatal sentencia” (Dávila 231). Si se internaba podía sanar según el doctor con los cuidados adecuados, pero Angelina sabía en el fondo que no sanaría y que la muerte estaba cerca. El jefe, el señor De la Garza: “se portó maravillosamente cuando supo por el médico la enfermedad del caso. Ordenó que Angelina se internara en el sanatorio Inglés, a donde solo iban los altos empleados de la compañía, y que no se escatimaran gastos en la atención de su secretaria, a quien profesaba gran afecto” (Dávila 231). El precio del cuidado sobrehumano que daba a los demás exigiéndose más esfuerzo del que dio, fue tener leucemia, y: “cuando la tía Carlota supo que Angelina se iba a internar en el sanatorio Inglés para someterse a un tratamiento, ya que tenía una fuerte anemia, no pudo menos que comentar con su sirvienta que eso eran puras exageraciones de Angelina” (Dávila 231). El egoísmo era su identidad, no se preocuparía jamás por nadie.

Para la tía Carlota, como chantaje, estar enferma no impide salir al trabajo o seguir limpiando la casa: “tener anemia no es nada del otro mundo. Si Angelina tuviera todo lo que yo tengo no sé qué haría, y sin embargo, yo aquí sufriendo en silencio. Estos y otros muchos comentarios hacía a cada momento” (Dávila 231). Reducía la gravedad de salud de Angelina al decir que era anemia y no leucemia, que es en grado distinto, porque si no mejoraba con los controles médicos, sería una lucha contra el cáncer. El tener enfermedades no era nada si se trataba de su sobrina, en cambio con ella el asunto cambiaba. A conveniencia misma de la tía Carlota, esta sí podía sentirse enferma y descansar todo el día. Ella debería de haber ayudado a Angelina si para ella se supone que enfermarse no impide realizar actividades, pero prefiere victimizarse, aprovecharse de la bondad de su sobrina, y seguir viviendo a costa del esfuerzo de Angelina para ahorrarse agotamiento y energía. Sin haber ido acompañada al médico, recibiendo sola la noticia e igual, sola fue internada: “Angelina quedó encamada en el cuarto 253, un sábado 20 de julio” (Dávila 231). En el séptimo día de la semana y siendo asimismo el último, curiosamente le llegó el descanso de su cautiverio por un determinado tiempo, dejando atrás la carga de la doble jornada. Como una contraposición era verano, así que Angelina vivió la veraniega belleza de los días cálidos y de la naturaleza pero con apagada salud.

Ni siquiera su cuidado merece un tratamiento adecuado porque se toma como natural que siempre se sienta mal, las mujeres solas se cuidan y solas se curan a falta de quien lo haga por ellas. Aunque los gastos corrieron a cuenta de la empresa Angelina misma se internó sin ningún acompañamiento en el sanatorio Inglés para aliviar su anemia, su cansancio y sufrimiento físico y mental, sintiendo una tranquilidad, fue maravilloso: “poder permanecer todo el día en una cama tibia, amable, sin tener que hacer aquellos tremendos esfuerzos para levantarse diariamente, ir al trabajo, al supermercado, correr de un lado a otro y atender a todos los caprichos y necesidades de la tía Carlota. Poder estar en silencio, pensando, sin oír gritos ni lamentaciones” (Dávila 231). En el sanatorio encontraría más descanso que antes pero también su destino.

Ahora que Angelina tenía tiempo de sobra para leer y descansar, la enfermera Esperanza la sacaba al jardín para que tomara sol y aire, y vio que: “casi al fondo del jardín había un pabellón más pequeño y separado de los demás, en donde no se advertía ningún movimiento y a donde nadie entraba ni salía. Esto atrajo la atención, más bien la curiosidad” (Dávila 232). Preguntó a la enfermera que era ese lugar a lo que le respondió: “es adonde traen a los que mueren. Inmediatamente que ocurre una defunción se los traen a toda prisa, antes de que los demás enfermos se den cuenta y se pongan nerviosos” (Dávila 232). Llena de curiosidad Angelina volvió a preguntar qué pasaba cuando el pabellón estaba vacío, entonces Esperanza le dijo: “pues entonces el Descanso está vacío, así como ahora” (Dávila 232). El pabellón del descanso provocaba en Angelina intriga y asombro, nada de miedo, en él se veía reflejada ella, como un objeto, una entidad que está vacía, en soledad “Era tan agradable, que debería estar siempre lleno de gente, de ruido, de movimiento, y no así sumido en el más completo abandono, rodeado de silencio, como situado en el silencio mismo y en la soledad. Qué injusto y qué triste, pensaba Angelina” (Dávila 233). En él veía reflejada su soledad y el vacío de su existencia.

El pabellón del descanso significaba para Angelina la injusticia de ser una persona abandonada, de cargar con el vacío. Albergaba la sensación de que a veces hay cosas que nos pueden llenar al final la soledad y la incompreensión son las compañeras de vida. Al estar ante el pabellón: “Angelina se sintió reconfortada [...] su Pabellón [...] le pertenecía porque ella había descubierto su soledad, la había entendido y compartido [...] ella había descubierto la gran tristeza de estar siempre solo, siempre vacío, tan pocas veces ocupado” (Dávila 235). El pabellón se convirtió en su otro yo, en un símbolo de su deterioro de salud, al igual que ella es un contenedor de vida marchita y de soledad, por eso: “ella no podía irse y dejar el Pabellón, sería tan cruel, tan despiadado, sería una traición, sí, eso era justamente, una traición” (Dávila 235). Era traición dejarlo porque sería como abandonarse a ella misma, que al fin y al cabo ella se tenía a sí misma. Su alivio lo encontraba en él porque al igual que ella estaba solo y vacío, así no era nada más ella en esa condición en el mundo. Fue mejorando de la leucemia estando ahí al grado de que estaba lista para que la dieran de alta, pero Angelina se negaba por su pabellón.

Ya no se trataba de luchar contra su enfermedad y soledad. Su estancia dependía de la mejora de su salud, y comenzó a planear cómo se podía seguir quedando en el sanatorio. Como sufría de insomnio le daban medicamentos para que pudiera dormir, le hicieron bien y: “la prescribieron diariamente [...] había encontrado de pronto la solución que tanto anhelaba y la cual buscaba desesperadamente a través del insomnio. Esa noche cuando después de merendar le dieron su pastilla, ella fingió que se la tomaba, pero la escondió con todo cuidado. Y así día tras día” (Dávila 236). La idea de querer terminar con su sufrimiento de una manera definitiva comenzaba a germinar en el pensamiento de Angelina, algo tan anhelado en el sin sentido de su vida oprimida. La apertura de entrada al suicidio llegó mediante el insomnio, que no la dejaba descansar y eso era lo que más quería: “los médicos acordaron que Angelina tomara un mogadón a la hora de merendar

para que durmiera bien” (Dávila 236). Con el fármaco, que además para dormir sirve para aliviar la ansiedad y depresión agudas, le querían ayudar a contrarrestar y curar sus preocupaciones además de la leucemia. Angelina por su lado lo tomó como alternativa para no salir de ahí nunca más, y si así fuera, lo haría muerta para no regresar a la opresión.

En esta parte del cuento donde Angelina es internada por leucemia y se le da medicamento para el insomnio, depresión y ansiedad, representa a aquellas mujeres enfermas, que con malestares físicos y mentales, optan por: “pócimas, infusiones de hierbas curativas y más recientemente fármacos, son utilizados por las mujeres para curar la enfermedad [...] tratando de aliviar con su medicina doméstica, la ansiedad, la angustia, y la depresión” (Lagarde 692). En el personaje de Angelina se encarnan a las mujeres que para sobrevivir solas se internan porque no tienen quién se preocupe por ellas y como Angelina, por medio de fármacos para dormir pueden sobrellevar las enfermedades. En su momento sí tenían personas a su lado pero porque ellas atendían a las personas y al contrario, estas mujeres enfermas no recibieron ningún cuidado cuando lo necesitaron. El olvido no le importaba a Angelina porque eran el pabellón y ella contra el mundo, qué más daba si su tía Carlota se acordaba de ella, qué consuelo había en que la Nena la hubiera ido a visitar, si al cabo todo lo que pudo tomar de Angelina lo hizo desde su infancia hasta la adultez, la necesitaba solamente cuando iba de vacaciones para que la atendiera a ella y su marido. Lo que sí esperaba con ansias eran las pastillas para dormir porque eran unas de las cosas que tenía seguras: “aguardaba pacientemente y contaba sus pastillas como el avaro que con ojos desbordados de codicia cuenta su tesoro diariamente” (Dávila 236). Con los fármacos aseguraba su descanso y su regreso a aquella cárcel que no era para nada un hogar.

La soledad fue como arma de doble filo, porque en la agitación de la vida y agotamiento estaba sola sin que se le comprendiera: “para Angelina, la soledad y el aislamiento se presentan como un proceso paulatino” (De Santiago et al., 639). Ese proceso gradual inició desde que se quedó huérfana. Angelina comenzó a sufrir porque a corta edad tuvo que dejar de ser niña para convertirse en madre de otra niña, de su hermana Nena, ahí es cuando el aislamiento y la soledad se introdujeron hasta llevarla al colapso de su salud integral en la edad adulta. Sí, tenía familia, no estaba sola en el mundo sin parientes, pero el maltrato psicológico que le daban la hicieron sentir que en verdad estaría en un estado de completa soledad. Y después de todo lo vivido a partir de su orfandad hasta su internamiento, frente al pabellón hallaba el descanso con esa soledad y aislamiento con los que creció. Aunque tenía en ella descanso sabría que si volvería a su casa y a su trabajo, las cosas nunca cambiarían, por ello su tiempo en el sanatorio Inglés era contado y adorado: “poco a poco, empezó a desear que no fuera nadie a visitarla; ya no quería tener visitas, porque le impedían ir hasta el Pabellón, sentarse frente a él, esperando con gran ansiedad que estuviera ocupado o compartiendo su soledad” (Dávila 234). Deseaba que el pabellón fuera habitado por ella, así serían uno solo, se acompañarían uno al otro porque la soledad de ambos se terminaría.

Se aislaba de quienes la iban a ver al sanatorio, porque estaba segura de su siguiente paso, el final, y las visitas le resultarían distractoras, igualmente se intuye que alejó las visitas para prepararlas de su ausencia. La espera terminó, sentía que atravesaba las puertas

de su pabellón: “cerraba los ojos y comenzaba a soñar despierta cómo sería estar ahí, por fin ahí en el Pabellón [...] en la misma soledad en la larga y dolorosa espera a través de la vida a través del opaco y gris peregrinar [...] «sí, es perfecto», se dijo Angelina aquella noche y decidió no retardar más ese sueño tantas veces soñado” (Dávila 236). Al cerrar los ojos se permitía descansos momentáneos de acuerdo con González Zimmer en “La mirada en los cuento de Amparo Dávila, ya que propone que: “el hecho de cerrar los ojos representa la muerte pero en este caso se trata de un hecho tranquilizador para la protagonista [...] la protagonista entiende que la muerte es el descanso y la paz que tanto desea” (41). Así se imaginaba que el sueño era como la muerte en donde no se sentía nada, no se sentía el dolor de existir y ser tratada como un objeto sin valor. En el sueño de la muerte percibía que lo más anhelado de la vida es descansar en la eternidad.

El suicidio se decide por causas diferentes, las mujeres: “realizan más intentos de suicidio, cuyo fin no es la muerte sino la salvación: por compasión, solidaridad, por absolución, por expiación, por punición” (Lagarde 763). La pena de vivir llegó al borde de lo que Angelina podía llegar a sufrir, el umbral del dolor de su alma terminó en el pabellón porque en ese lugar pudo detenerse a tomar el aire y el sol del patio, a tener calma sin estar limpiando ni estresarse por las cargas de la oficina y de la casa. El suicidio de Angelina ejecutado por medio de las pastillas para dormir es particular por el amargo transcurso de su vida estando en cautiverio como madresposa de su tía, hermana, cuñado, por su condición de asalariada con doble trabajo, uno sin paga que es el doméstico, en donde la cultura opresora patriarcal de su familia la llevaron a arruinar su existencia. Angelina no le quedó más que compadecerse de ella misma, utiliza el suicidio como vía de escape para absolverse de la sentencia de pasar su vida al lado de una mujer anciana que le hacía más amarga la existencia, cansada y frustrante.

Conclusiones

Angelina se concedió un descanso breve en vida en el sanatorio y un descanso eterno con el suicidio, lejos de su familia, la causa de su sufrimiento, era lo que le quedó por hacer para ella misma ya que los demás no le dieron ningún consuelo, apoyo ni cariño. Amparo Dávila en este cuento expone a la figura femenina que es tratada como objeto y no como sujeto. Pone de relieve cómo la cultura patriarcal define a la mujer como una sombra que debe de permanecer en los límites del hogar y del trabajo doméstico, excluyéndola del ámbito público, a la vez así se le impide a tener voz, arrebatándole su derecho de opinión y libre movimiento. También la autora deposita en la figura antagónica de la tía Carlota el ejemplo del enraizado modelo patriarcal que ha estado presente en la sociedad a través de las generaciones, no solo en los hombres sino también en aquellas mujeres que tienen estos rasgos y que oprimen a otras, siendo esto el resultado de crecer en el sistema opresor y lo reproducen porque ha sido normalizado en la convivencia e impacta en el núcleo familiar. Así que de acuerdo con lo analizado, la tía de Angelina no es que un personaje desconsiderado y frío, en ella se refuerza la idea de la influencia de lo patriarcal. El pabellón del descanso es un sitio vacío de vida y lleno de soledad, tal como Angelina,

quien al ser una mujer cosificada por sus familiares es deshumanizada en donde depositan y extraen sus necesidades. Pierde su identidad como mujer, como ser humano viviendo con carencias de no encontrar algo más que la motivara y que la hiciera sentir plena, útil, sin sin logros profesionales ni personales, encontrando cobijo en la materia inerte del pabellón, depósito del fin de la vida, así como de su libertad y sueños a causa de su propia familia.

Obra consultada

- Dávila, Amparo. *Cuentos reunidos*. México: Fondo de Cultura Económica, 2009. Impreso De Santiago Abarca, Lucero Alejandra et al. “El pabellón del descanso de Amparo Dávila, la casa como enemigo íntimo”. *Sincronía Revista de Filosofía, Letras y Humanidades*. 2022, Año XXVI, Núm. 82, pp. 632-654, http://sincronia.cucsh.udg.mx/pdf/82/632_654_2022b.pdf
- González Zimmer, Aida. “La mirada en los cuentos de Amparo Dávila”. Tesis de grado. Universidad Zaragoza, 2019. Zagan Repositorio Institucional de Documentos La mirada en los cuentos de Amparo Dávila. - Repositorio Institucional de Documentos (unizar.es) <https://zagan.unizar.es/record/87986/files/TAZ-TFG-2019-4269.pdf>
- Lagarde y de los Ríos, Marcela. *Los cautiverios de las mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locass*. México: UNAM, 2005, [https://utvt.edomex.gob.mx/sites/utvt.edomex.gob.mx/files/files/1%20.-%20ACERCA%20DE%20LA%20UTVT/1.13%20IGUALDAD%20DE%20G%C3%89NERO/lagarde-marcela-los-cautiverios-de-las-mujeres-scan%20\(1\).pdf](https://utvt.edomex.gob.mx/sites/utvt.edomex.gob.mx/files/files/1%20.-%20ACERCA%20DE%20LA%20UTVT/1.13%20IGUALDAD%20DE%20G%C3%89NERO/lagarde-marcela-los-cautiverios-de-las-mujeres-scan%20(1).pdf)

1